

---

Aurell Cardona, Jaume, *Medieval Self-Coronations: The History and Symbolism of a Ritual*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020, 340p. ISBN: 978-1108840248. 90£ 

*List of Figures. Acknowledgements.* Introduction. I Self-Coronation as Ritual. PART I. HERITAGE. 2. Consecration without Mediation in Antiquity. 3. The Hand of God. 4. Symbolic Self-Coronations in Byzantium. 5. The Sacralization of Carolingian Accessions. 6. Anglo-Saxon and Ottonian Christocentrism. PART II. INFAMY. 7. Roger II of Sicily: Imagining Self-Coronation. 8. Frederick II of Germany: Desacralising Rituals. PART III. CONVENTION. 9. Alfonso XI of Castile: From Self-Knighting to Self-Crowning. 10. Peter IV of Aragon's Self-Coronation: A Conventionalisation Programme. I I. Charles III of Navarra: Juridical Implications of Self-Coronations. Early Modern Dramatisation: The Road to Napoleon. Conclusion. *Index.*

Las preguntas por resolver en los estudios medievales sobre autocoronaciones quedan resueltas de manera magistral por el profesor Jaume Aurell con un estudio exhaustivo sobre sus orígenes y la evolución de su ritual. Aurell inicia con el planteamiento de dos cuestiones: la histórica, donde fue necesario un recorrido de largo plazo, y la antropológica, cuyo análisis pone a nuestro alcance las revelaciones más importantes sobre este rito y su significado simbólico. Ambas cuestiones quedan muy bien ilustradas con la referencia, temprana, a la autocoronación de Napoleón. Lo que, en su momento, y tal vez ahora también —explica— fue percibido como un hecho que rompía con la tradición de reyes coronados por obispos, no fue así; ya que la ceremonia existía siglos antes de que el emperador la hiciera célebre.

Después de la introducción, el libro ofrece un capítulo para aclarar cuestiones conceptuales y, posteriormente, once capítulos divididos en tres partes: «Heritage», «Infamy» y «Convention».

En el primer capítulo discute las teorías del ritual de autocoronación y los elementos que lo vuelven medieval: el contexto, la narración y la iconografía que les rodea; al mismo tiempo que ayuda a entender las dinámicas del poder, sus símbolos y la efectividad de la dramatización de la ceremonia.

«Heritage» inicia con los precedentes que sentaron diferentes civilizaciones antiguas, cuyas ceremonias de autocoronación se caracterizaron por carecer de intervención religiosa. En el siglo X a.C., en Israel, los monarcas separaban el plano espiritual (la unción) del temporal (la coronación). La unción enaltecía la figura del sacerdote, lo que dificultó la autocoronación de los reyes (p. 63). Algo diferente de lo que sucedía con los monarcas egipcios, sumerios, persas y macedonios a quienes, su reconocido origen divino, les facilitaba ejercer al mismo tiempo de sacerdotes.

La iconografía se fue convirtiendo en un elemento importante en este ritual y podía ser utilizada para conmemorar estos eventos o como propaganda. Un ejemplo de ello es la «mano de Dios», vinculada de manera natural a la idea de las autocoronaciones.



## RECENSIONES

Explica cómo la imagen sirvió de instrumento de cristianización de los símbolos paganos con influencias judías, y cómo las coronaciones de los emperadores, realizadas por sus dioses, se transfirió a los nuevos monarcas cristianos.

La integración del clero, como tal, vino después, en el periodo bizantino, para oficiar las ceremonias de coronación. El emperador Marciano fue el primero en nombrar a Dios, al Senado y al Ejército como los responsables de su elección. Fue él mismo quien, en el año 450, introdujo la coronación con el patriarca como mediador. Más tarde, las coronaciones se consolidaron con el modelo de *autokrator*.

Profundiza en los aspectos que caracterizan la sacralización de las coronaciones desde el siglo VIII hasta el siglo XI, para centrarse en el oeste europeo y, de manera especial, en los reinos carolingios, anglosajones y otonianos. La unción y la coronación se fusionan entonces como rituales; donde destaca el obispo. Aunque Aurell sitúa la primera autocoronación europea en el año 813, sin obispo, cuando Carlomagno invistió a su hijo Ludovico Pío y, él mismo, se colocó la corona (p. 131).

A mediados del siglo IX comenzó a incorporarse la figura del sacerdote como mediador en los ritos reales de los carolingios, por lo que la luz de las autocoronaciones fue apagándose. La diferencia de esta ceremonia, entre el este y oeste de Europa, fue marcándose cada vez más en distintas lecturas. Por ejemplo, la idea de la unción real en las monarquías otomana y carolingia se entiende como «hacer a uno rey», mientras que las monarquías del oeste lo interpretaban como un «volver a nacer» (p. 143). En cambio, los reyes anglosajones y otonianos otorgaron mucho más valor al carácter cristocéntrico de su coronación. Esto se refleja en la reinención de la iconografía que intenta fusionar al emperador con la figura de Cristo; una conexión que se reforzaba hasta el punto de asemejar sus retratos.

La segunda parte titulada «Infamy» revisa las coronaciones de Roger II de Sicilia y Federico II Hohenstaufen. El obstáculo al que se enfrentan las investigaciones son las fuentes, ya que no todos sus contemporáneos eran objetivos y la propaganda jugaba un papel influyente. De esto queda constancia en el mosaico de la iglesia Martorana, donde aparece Cristo coronando a Roger II. Esto la convierte en un modelo de autocoronación cristocéntrica, reafirmado por una imagen que legitimaba la autoridad real, por su origen divino (p. 194). El autor va más allá, y cuestiona lo que sucedió en la autocoronación de Federico II (1229), ya que se trataba de un rey excomulgado con una fuerte oposición, después de prescindir del patriarca de Jerusalén en la Iglesia del Santo Sepulcro. Afirma que este gesto fue una estrategia de provocación, para hacer frente a su mala reputación. Tanto su coronación como la de su abuelo fueron duramente criticadas.

La tercera parte llamada «Convention» se centra en tres monarcas de los reinos de Castilla, Aragón y Navarra. Las autocoronaciones habían experimentado cambios importantes entre los siglos XII y XV. La narrativa de las coronaciones se empezó a mostrar reticente a la mediación eclesiástica, al grado de llegar a omitirla de las crónicas. En estos capítulos confirmamos que la autocoronación de Alfonso XI de Castilla, en 1332, fue un caso particular: se nombró caballero por una estatua del apóstol Santiago y, más tarde, fue ungido y autocoronado en el Monasterio de Huelgas frente a la misma estatua. Su propósito era distanciarse del clero y ganar autonomía. Algo parecido a lo que logró Pedro IV de Aragón, quien permitió que el arzobispo participara en la unción, pero no en

## RECENSIONES

la coronación por tratarse de un asunto secular. A lo que se sumaba una segunda intención, que su ceremonia, igual que la de su padre, no cayera en el olvido y se volviera tradición. Todo esto se recogió en una autobiografía, un nuevo ceremonial y propaganda iconográfica.

Hacia el final de la obra, analiza la figura de Carlos III de Navarra y las implicaciones simbólicas y jurídicas de su autocoronación. El capítulo recorre la ascensión al trono navarro con dos sus características: la resistencia a la mediación del clero y el consensualismo mediante un juramento a los fueros; y abarca desde la investidura de García Ramírez (1134) hasta Carlos III (1390). Sin omitir a Carlos II de Navarra quien introdujo de nuevo la coronación en 1350, tan solo para que, cuarenta años más tarde, su hijo se autocoronara asistiendo a misa, pero sin obispos en la ascensión.

El último capítulo recupera la figura de Napoleón que se presenta al principio. Para los monarcas modernos las autocoronaciones suponían un gesto formal, una retórica del poder en forma de dramatización o teatralización (p. 297), que llevó a imitar al emperador francés durante los siglos XIX y XX. La última autocoronación que localiza Aurell es del 2015, con el rey Tupou VI en Tonga, donde el monarca se corona solo, ya que tocar su cabeza es tabú.

Este libro muestra el largo recorrido del ritual de la autocoronación y sus respectivas implicaciones religiosas, políticas e iconográficas. Demuestra que los símbolos rituales no son estáticos, como lo proponen los antropólogos. Desde el Antiguo Egipto, hasta los reyes más modernos han hecho modificaciones a este ritual según sus necesidades y el contexto histórico y social en el que se vive. Sin embargo, todos ellos coinciden en que esta manera de acceder al poder afianza su soberanía. Esta obra muestra el estudio de las autocoronaciones, a profundidad y entendidas como algo vinculado al poder, y a la eterna lucha entre lo secular y lo divino, entre la corona y la mitra.

**Jaume Aurell Cardona** es catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Navarra. Pertenece al grupo de investigación de Religión y Sociedad Civil dentro del Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra y es miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Entre sus publicaciones más recientes destacan *Authoring the Past. History, Autobiography and Politics in Medieval Catalonia* (2012) y *Genealogía de Occidente* (2018) y *Elogio de la Edad Media. De Constantino a Leonardo* (2021).

Paola Bernal Hirata  
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0002-0329-1726>



Universidad  
de Navarra

FAULTAD DE  
FILOSOFIA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFIA